



Trabajo Fin de Grado

Las tablillas de Tartaria ¿el primer sistema de escritura?

Autor/es

Roxana Adina Rotaru

Director/es

Jesús Picazo Millán

Facultad de Filosofía y Letras
2020

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
1.1. Justificación del trabajo	4
1.2. Objetivos y estructura del trabajo	4
1.3. Metodología, fuentes y límites (o problemas)	5
2. El Calcolítico en la zona de los Balcanes	7
3. Cultura <i>Vinča</i>	18
3.1. Situación geográfica y evolución.....	18
3.2. Rasgos culturales.....	19
3.3. ¿Por qué la cultura <i>Vinča</i> no continuó?	22
4. Tablillas Tartarias	25
4.1. Descripción y localización.	25
4.2. Problemática.....	30
4.2.1. Sobre el descubridor, N. Vlassa:	32
4.2.2. Problemas de limpieza y conservación.....	33
4.2.3. La posición estratigráfica de las tablillas y del pozo;.....	34
4.3. Otros ejemplos.	38
4.3.1. Tablas de Gradeshnitsa (V milenio a.C.)	40
4.3.2. Tabla de Dispilió (7.300-5.260 a.C.).....	41
4.4. Comparación con el Próximo Oriente	42
5. Conclusiones	44

RESUMEN

El Calcolítico en el sureste europeo albergó un número significativo de culturas, pero de entre todas ellas destacamos la cultura Vinča. Esta cultura acentuó su relevancia sobre las demás debido a lo temprana y avanzada que fue en los ámbitos del comercio, la metalurgia y a la complejidad social, lo que pudo conducir al desarrollo de un precoz sistema de escritura. En el trabajo analizaremos algunos de los ejemplos de protoescritura que han llegado hasta nuestros días, concretamente las denominadas tablillas de Tartaria, planteando si podemos referirnos a este sistema de signos como protoescritura, que en cualquier caso es cronológicamente anterior al propio sistema cuneiforme de la civilización sumeria.

1. Introducción

1.1. Justificación del trabajo

Justificar el porqué de la elección de un tema es importante en cuanto que nos transmite una primera impresión de lo que vamos a leer y también de su autor/a quien lo desarrolla. En el caso de este trabajo, las motivaciones vinieron de diversas direcciones, pero el primer motivo fue la mera curiosidad. Para que cualquier investigador o investigadora lleve a cabo su trabajo de forma destacada debe poseer esta característica, además de otras cualidades, no menos desdeñables, como medios, fuentes, tiempo, etc... pero nunca se podrá llevar a buen puerto un proyecto sin un poco de curiosidad. Como añadido a la genuina indagación, también me gustaría especificar que una parte de esa búsqueda fue motivada por el emplazamiento del descubrimiento de las Tablillas Tartarias, a menos de una hora de la ciudad de Sebeș, localidad donde nací. El interés por la cultura de mi país, Rumania, siempre ha sido un impulsor para investigar y recabar información, e intentar entender la evolución que llevó a cabo, tan diferente de la cultura de la península ibérica.

Otro de los motivos fue la falta de información sintetizada, o mejor dicho, la dificultad y la dispersión de la información. El tema de la proto-escritura danubiana y Vinča no tiene unas obras de referencia a las que acudir, y es necesario, para el interesado, rebuscar entre obras antiguas y libros descatalogados para encontrar variedad en la información.

1.2. Objetivos y estructura del trabajo

Uno de los principales objetivos es apoyar la teoría de que las Tablillas Tartarias fueron un ejemplo de protoescritura previa a la escritura cuneiforme, a pesar de que no se convirtiese a largo plazo en una escritura desarrollada. Para dar motivos de cómo fue posible dicha protoescritura, se recaba información sobre la cultura Vinča durante el Calcolítico en Europa y la destacada repercusión que tuvo en su entorno por lo avanzado de su desarrollo.

Otro de los objetivos que se intentará llevar a cabo es la defensa de la zona de los Balcanes como uno de esos núcleos de difusión, siendo creadora y emisora, y no solamente receptora de la influencia del Próximo Oriente Antiguo. Con los años y la investigación se han planteado diferentes teorías sobre los núcleos de difusión, dentro

de los que se dieron en primer lugar novedades culturales, económicas y sociales (primeras ciudades estado, aparición del alfabeto, aparición de la escritura, etc...) y a partir de los cuales se difundieron los conocimientos a las áreas geográficas tangenciales.

Un tercer objetivo sería el de intentar realizar una pequeña síntesis de toda la información que podemos encontrar sobre las tablillas Tartarias y su significado, tanto en obras de consulta, como en recursos en línea; entre ambas fuentes podemos encontrar una gran cantidad de datos, que a falta de una base de conocimientos que nos sirva de guía, nos hará adentrarnos en un revoltijo del que no sabremos diferenciar lo que es cierto de lo que no lo es.

En cuanto a la estructura, partimos de un punto base en el que desarrollamos el concepto del Calcolítico, que nos emplaza en el tiempo y el lugar del que vamos a hablar, pasando después a la explicación de cuál es la principal forma cultural de ese tiempo y ese espacio que hemos escogido, en este caso se trata de la cultura Vinča. Una vez delimitados estos ámbitos, procedemos a la presentación de sus principales características, y a explicar por qué tuvo un final, es decir, los problemas a los que tuvo que hacer frente y que no permitieron su continuación, o por lo menos, no tal y como se conocía. Finalmente llegamos al cuarto apartado, en el que nos metemos de lleno en las profundidades de la cultura Vinča: las Tablillas Tartarias, el objeto de interés del siguiente trabajo. En este punto, tratamos con un elemento único por sus características, así como los problemas y las teorías de su descubrimiento. En el último punto, se explican las conclusiones sobre el trabajo desarrollado.

1.3. Metodología, fuentes y límites (o problemas)

La metodología empleada ha sido una revisión bibliográfica, lectura y crítica de lo que se leía, y para poder llevarla a cabo, se han consultado un gran número de fuentes, tanto físicas, como electrónicas. En cuanto a las obras de referencia utilizadas, podría mencionar las siguientes: *Acta Terrae Septemcastrensis VII* publicado en 2008 y *The Sacred Tablets*, publicado en 2011, han servido como base de información actualizada para desarrollar el punto referente a las tablillas Tartarias; una tercera obra de referencia ha sido *Nociones de Prehistoria general*, publicado en 2003, y que ha servido de guía para desarrollar los puntos referentes a la contextualización geográfica, cronológica y cultural.

Uno de los principales problemas sufridos ha sido la falta de bibliografía y por ende de información variada en cuanto a las tablillas. No ha sido fácil encontrar fuentes que ahonden en el tema, sin pasar por la especulación. Otro de los problemas es que no se actualiza la información, no se investiga sobre el tema de las proto-escrituras, y en particular de la ‘escritura del Danubio’ y de la ‘escritura Vinča’, ya sea por falta de financiación o por falta de interés, esto puede pasar factura en un futuro, si se abandona un camino a medio recorrer. También quisiera mencionar que la falta de bibliografía ha supuesto para este trabajo el empleo de fuentes no consultadas y acordadas desde un principio.

Un tercer problema lo he encontrado a la hora de intentar aunar información sobre la cronología del Calcolítico de diferentes autores (Gimbutas, Cunliffe, Eiroa) y chocarme con diferencias de hasta dos milenios hablando de una misma fase.

2. El Calcolítico en la zona de los Balcanes

En el Calcolítico europeo existirán diferencias regionales que afectan tanto a la cronología como a la evolución interna de los grupos culturales. Sobre la zona balcánica se identifican rasgos culturales de los grupos de las estepas pónicas, como en el caso de la cultura de Karanovo, o en el Calcolítico del Egeo, en el que se detectan algunos rasgos anatólios. Sin embargo el desarrollo de la metalurgia del cobre sigue pautas muy locales en los Balcanes, y aunque en el Egeo la primera metalurgia parece tener procedencia asiática y balcánica, muy pronto creará sus propios tipos, apartándose de las directrices tipológicas y convirtiéndose, como dijo C. Renfrew, en “un asunto local”, haciendo del Calcolítico una corta etapa previa al desarrollo de las entidades culturales de la Edad del Bronce de Grecia y el Egeo.

Las innovaciones en la agricultura extenderán pronto el uso del arado, de las hoces y del abono orgánico, que van a permitir actuar en todo tipo de tierras, diversificando la producción agrícola y permitiendo la adaptación a cualquier medio (Eiroa, 2003). Aunque en el Próximo Oriente la utilización de la irrigación y del arado estaba forjando, en esa época, las precondiciones para la emergencia de las primeras sociedades pre-urbanas en Mesopotamia, Europa no se vio afectada por esa evolución. Tras la expansión de la agricultura y de la ganadería, Europa permaneció prácticamente cerrada a las innovaciones del Próximo Oriente durante muchos milenios. En cambio, desarrolló sus propias tradiciones a partir de la incrementada capacidad artesanal y técnicas neolíticas. Así, en los bosques de Europa predominaron la arquitectura de madera y los poblados de casas rectangulares aisladas (Cunliffe, 1998: 170). Las actividades de intercambio abastecerán de productos diversos a regiones alejadas de los grandes focos culturales. Las redes de intercambio traficarán con objetos metálicos, cerámica, objetos de lujo y prestigio, sal, sílex, y otros productos elaborados. Este intercambio promoverá la interacción entre los grupos, con consecuencias culturales muy importantes (Eiroa, 2003: 382).

La experiencia acumulada por los alfareros en materia de transformación de los recursos naturales mediante el calor está detrás de la innovación que mejor caracteriza este periodo desde el punto de vista del arqueólogo: el principio de la metalurgia. Es en esta época cuando se empiezan a utilizar dos metales: el cobre y el oro. Sin embargo, los efectos iniciales del metal fueron más simbólicos que reales, porque no supusieron un

cambio trascendental en la vida diaria, sino que, más bien fue un símbolo de prestigio y de estatus. Por otra parte, las hachas de piedra fueron un elemento vital de la economía del Neolítico y de la Edad del Cobre, y el volumen de la explotación y comercialización de las canteras de piedra de calidad no dejó de aumentar. Pero también en este caso la ostentación fue un factor dominante, sobre todo en aquellas regiones de Europa occidental donde la penetración de la metalurgia había sido lenta. De forma similar a los objetos de metal al principio, las hachas finas de jadeíta servían solo como objetos de lujo y ostentación, y podían considerarse más bien como artículos de joyería, al igual que los brazaletes de piedras valiosas o de conchas *spondylus*¹ importadas (Cunliffe, 1998: 172).

Sin embargo, a pesar de que no supusiera un cambio de carácter significativo en los momentos inmediatos, el desarrollo de la metalurgia y su posterior comercialización, supuso profundas transformaciones en todos los órdenes, y no se trató solamente de un fenómeno aislado. Pero donde más van a notarse las transformaciones será en los aspectos sociales. El relativo igualitarismo neolítico será superado y aparecerán notables diferencias sociales que informan de la paulatina estratificación de la sociedad y de la aparición de clases privilegiadas en las que se concentrarán la riqueza y el poder, y un marcado gusto por los privilegios. También se definen entonces varias clases de especialistas (ceramistas, metalúrgicos, mineros, orfebres, comerciantes, soldados...) que sobresalían sobre la masa de campesinos y ganaderos (Cunliffe, 1998: 172).

El uso del metal trabajado mediante la técnica del martilleo está documentado desde el Neolítico en diversos grupos balcánicos, en los que se han encontrado pequeños instrumentos de cobre nativo, pero será en *Vinča* y *Gumelnitsa*, donde aparecerán los primeros utensilios que evidencian la existencia de una metalurgia del cobre: hachas, alfileres de doble espiral y punzones (Cunliffe, 1998: 172). Aquí, introducimos un término nuevo, que es ‘Civilización de la Vieja Europa’ para referirnos a la identidad colectiva y el logro de los diferentes grupos culturales del sureste de Europa en el periodo Neolítico-Calcolítico. Entre el 7000-3500 a.C., aproximadamente, los habitantes de esta región desarrollaron una organización social compleja, con

¹ Se trata de un bivalvo que se caracteriza por su fuerte concha y por su coloración, que va del blanco hasta el púrpura intenso. Evidencias arqueológicas muestran que las poblaciones neolíticas de Europa intercambiaron conchas de *spondylus* para hacer brazaletes y adornos (...). Durante el neolítico tardío, el uso de *spondylus* en ajuares de tumbas parece haberse limitado a mujeres y niños.

asentamientos que, con frecuencia eran pequeñas ciudades, y por ello implicaba la necesidad de la creación de instituciones religiosas y burocráticas (Gimbutas, 2013: 33).

El Calcolítico antiguo se inicia en el ámbito balcánico en grupos que tienen una fuerte base cultural del Neolítico final. La potente base cultural del Neolítico final sirve de punto de partida a las transformaciones que van a producirse a partir del IV milenio a.C.; aunque la utilización de objetos de cobre está atestiguada en el neolítico reciente, no será hasta inicios del V milenio a.C. cuando comience la explotación de las minas de cobre de *Rudna Glava*, considerada como la primera explotación de cobre (Eiroa, 2003: 384). Sin embargo, que la primera explotación atestiguada fuese en el V milenio no implica que antes de este momento no se pudiesen encontrar vetas del metal y que este fuese transformado en un objeto, y es que la metalurgia del cobre se introdujo en el centro-este de Europa hacia el 5.500 a.C. (Gimbutas, 2013: 35).

Rudna Glava, vinculada al grupo de Vinča-Pločnik, revela la existencia de un foco metalúrgico en los Balcanes anterior a cualquier otro conocido hasta ahora en Europa. Algo posterior es la explotación de *Ai Bunar* (Bulgaria), vinculada al grupo Karanovo-Gumelnitsa, de características similares. Se trata de un núcleo autóctono, independiente del anatolio y anterior a los del Egeo, que subraya la importancia de los centros culturales del Neolítico reciente en Europa balcánica, al tiempo que desarticula la tradicional teoría difusionista que, desde la perspectiva historicista, hacía proceder la metalurgia europea de la de Asia Menor (Eiroa, 2003: 385).

A continuación, pasaremos a desarrollar algunos de los grupos regionales más destacados de la zona de los Balcanes durante el Calcolítico, con sus principales características, para poder tener una vista más cercana de las similitudes y sobre todo las diferencias, de un grupo a otro:

- Cultura Karanovo-Gumelnitsa

El grupo de Karanovo VI-Gumelnitsa sirve de enlace entre el final del Neolítico y el Calcolítico antiguo en buena parte de los Balcanes, con ramificaciones en las costas de Egeo. El montículo o tell de Karanovo, mide 12 metros de altura, y se ha formado a partir de los sucesivos asentamientos a lo largo de más de 2.000 años. La metalurgia del cobre se manifiesta ya con diversas evidencias arqueológicas: hachas-escoplo, hachas planas, hachas con perforación

transversal, alfileres con cabeza en forma de doble espiral, anzuelos para pescar y punzones. Es entonces cuando se desarrolla la minería documentada en *Ai Bunar*, cerca de Karanovo. Todas las operaciones que se llevaron a cabo se abordaban con el debido ritual, y en las minas se depositaban ofrendas de cerámica fina, con distintos contenidos, en calidad de sacrificios propiciatorios o a cambio de la riqueza extraída de la tierra (Cunliffe, 1998: 176). En cerámica se hacen platos decorados en el interior con pintura al grafito, vasos de diversas formas con decoración impresa, botellas con decoraciones plásticas, recipientes con dos asas tipo *amphykypellon* y vasos de boca descentrada (*askos*) lisos o con decoración incisa. Algunas de estas cerámicas, como las decoradas en negativo con grafito, denotan unas técnicas de trabajo muy depuradas, con el uso de hornos para altas temperaturas (Eiroa, 2003: 387).

El desarrollo de los poblados es espectacular, ya que ahora han aumentado de tamaño y alojan casas de planta rectangular hechas con postes de madera y tapial, y divididas en dos habitaciones, con bancos corridos y horno para el pan. En muchos casos los poblados están fortificados. En el ritual funerario se advierten notables diferencias de rango, como vemos en la necrópolis búlgara de Varna, con más de 250 sepulturas, donde los ajuares de las tumbas de personajes principales contenían notables ajuares (Eiroa, 2003: 385). En excavaciones posteriores no solo se recuperó una gran cantidad de objetos de cobre, sino también seis kilos de oro, mayoritariamente en forma de ornamentos laminados originalmente cosidos al vestido, pero también en forma de cetros de oro y de hachas perforadas (Cunliffe, 1998: 176). En *Chosnitja*, *Ruse*, *Boian* y otros yacimientos se identificaron depósitos de objetos metálicos, útiles y adornos, que parecen responder a un tráfico de mercancías de prestigio organizado (Eiroa, 2003: 387).

- Cultura Baden

Karanovo VI es una cultura sincrónica a las fases finales de Vinča, Gumelnitsa y Cucuteni-Tripolje, en Bulgaria y Baden, que es la más importante de la zona carpato-balcánica. No se sabe muy bien el origen de Baden, que presenta características muy distintas a las precedentes, aunque hoy se maneja la idea de que pueda proceder de los lugares próximos a Anatolia, teniendo también

algunos componentes que la emparentarían con la de Boleraz. Su extensión es enorme, entre Anatolia occidental y Austria, relacionándose con el Egeo septentrional y Tesalia al oeste y con Coțofeni y Cernavoda en los Balcanes (Eiroa, 2003: 387).

Los poblados se sitúan en terrazas fluviales, en alturas y en llanos, a veces formando tells. Las casas eran de planta rectangular, con muros de postes de madera y suelos de arcilla apisonada, divididas en dos estancias, con hogar. Los poblados mejor conocidos son *Gomolova* (Serbia) y *Vučedol* (Croacia). El ritual funerario se conoce menos, a través de algunas tumbas situadas cerca de los poblados. Practicaban la inhumación en posición flexionada y, en algunos casos, la incineración. Algunas sepulturas tenían una cobertura tumuliforme. Entre la cerámica destaca las figurillas femeninas y maquetas de carros en terracota. En cobre elaboraron hachas, puñales y objetos de adorno (Eiroa, 2003: 387).

- Cultura de Kostolac

El grupo de Kostolac parece desarrollarse a partir del grupo de Baden en los Balcanes, en tierras de Croacia, Hungría y Eslovaquia. La denominación de Baden-Kostolac corresponde a la fase de apogeo en el Calcolítico medio. El grupo de Kostolac se diferencia del de Baden por las decoraciones impresas en las mismas formas cerámicas, siendo el contexto arqueológico sensiblemente similar (Eiroa, 2003: 388).

- Cultura de Vučedol

En el Calcolítico final la cultura de Vučedol sustituye a Baden-Kostolac, de la que parece proceder. Lo más característico de esta etapa final son las cerámicas, de formas muy originales y muy buena calidad, con formas de cuencos, escudillas, copas, tazas de perfil acentuado con pequeñas asas de cinta y decoradas. También se elaboraron en cerámica objetos rituales, como ruedas y recipientes zoomorfos. Los objetos de cobre más significativos son las hachas planas y hachas de cubo, así como objetos de adorno (Eiroa, 2003: 388).

- Cultura Cucuteni- Tripolje

En Rumania (Moldavia) y Ucrania se desarrolla en el Calcolítico antiguo el grupo de Cucuteni-Tripolje, caracterizado por sus cerámicas pintadas con meandros y espirales, con formas muy originales y variadas. Los poblados agrupan casas de planta rectangular con dos habitaciones, alineadas o reunidas en torno a un espacio central. El yacimiento mejor conocido es el poblado de *Kolomishchina* (al sur de Kiev, Ucrania). Las necrópolis son poco conocidas, pero practicaban la inhumación en fosas. Entre los materiales arqueológicos destacan también los utensilios líticos, las figurillas de terracota con representaciones humanas y de animales, las maquetas de casas en cerámica y los objetos metálicos, que en ocasiones aparecen también en depósitos (Eiroa, 2003: 388).

- Cultura de Usatove

Usatove (Odesa, Ucrania), situada cerca de las estepas póntricas, en el Dniéster inferior, se conoce bien por sus poblados y necrópolis. Los poblados tenían edificios con basamentos de piedra, paredes de arcilla y fosas de habitación. El poblado que mejor se conoce es *Majaki*, cerca de Kiev. Las sepulturas eran planas y bajo túmulo, que a menudo se construían agrupados. En este tipo de tumbas se aprecia una clara influencia de la cultura de los Sepulcros de Fosa de las estepas póntricas (Eiroa, 2003: 388).

- Cultura de Gorodske

El grupo de Gorodske se conoce sobre todo por sus poblados, generalmente situados en lugares de difícil acceso, en los que hay casas de planta rectangular y paredes de arcilla, algunas con el piso excavado. Los materiales arqueológicos más destacados son las hachas de combate de piedra pulida, cerámicas sin decorar o decoradas con pintura roja o con impresiones de ruedecilla y figurillas de terracota. En las necrópolis se documenta la inhumación en posición flexionada (Eiroa, 2003: 389).

- Cultura de Sepulcros de la Fosa

En el Calcolítico final la región es influenciada por la cultura pónica de los Sepulcros de la Fosa y por grupos regionales, entre los yacimientos el que más sobresale es el de *Glina III*, en Muntenia. La característica más destacada de esta fase final del Calcolítico son las necrópolis de túmulos, con sepulturas tumulares de gran tamaño que suelen contener una tumba principal y otras secundarias. Estas tumbas suelen tener paredes revestidas de tablones de madera o cañas y a veces contienen restos de animales sacrificados, sobre todo de bueyes y caballos. Es una clara influencia de las tradiciones funerarias pónicas. Esta fase ya es de transición hacia el Bronce antiguo (Eiroa, 2003: 389).

- Cultura de Vinča-Pločnik

En Serbia, el grupo de Vinca-Pločnik enlaza el final del Neolítico y los inicios del Calcolítico, con una clara continuidad con la fase precedente de Vinča-Turdaş, heredando muchos rasgos de Veselinovo y Starcevo. Las primeras evidencias de la minería de cobre en Rudna Glava y de los primeros trabajos de transformación mineral se relacionan con esta fase temprana, constituyendo la más antigua evidencia de estas actividades en Europa en el IV milenio a.C. Los poblados de Vinča también presentan continuidad con la fase anterior, pero ahora tienen tendencia a fortificarse. En las viviendas se aprecian ciertas mejoras, como la división en varias habitaciones, horno para el pan y varios hogares. Entre las cerámicas, destacan los vasos carenados, con el exterior negro bruñido, elaborándose también notables figurillas antropomorfas de terracota. También aquí se han encontrado depósitos de objetos metálicos, entre los que el más notable es el del tell de Pločnik (Prokuplje, Serbia), donde se han encontrado cuatro depósitos de objetos metálicos, entre los que había hachas-martillo, cinceles, brazaletes, alfileres y un crisol de fundición, poniendo de manifiesto la actividad metalúrgica local (Eiroa, 2003: 390).

- Cultura de Bubanj-Hum

La cultura de Vinca-Pločnik es sustituida por la de Bubanj-Hum en el Calcolítico medio en Serbia. Esta cultura tiene sus primeras fases en el Calcolítico antiguo, pero será ahora cuando alcance su apogeo en las regiones

orientales de los Balcanes. Sin embargo, no se conoce bien el final de Vinca-Pločnik en su área central. Bubanj-Hum es el nombre del poblado de *Nis* (Serbia) que da nombre a esta fase, caracterizada por los asentamientos en alturas de fácil defensa, con casas de planta rectangular que tienen cimientos pétreos y alzados de madera y barro. La cerámica más característica está decorada con incisiones e impresiones de cuerdas, tendiendo a empobrecerse en una fase más avanzada. También son habituales las figurillas antropomorfas en terracota. La metalurgia de cobre está bastante extendida y son habituales los hallazgos de hachas, punzones y escoplos. Algunos autores hablan de un complejo cultural que incluiría los grupos de Bubanj-Hum, Bodrogkeresztur, Salcutza y Balaton, extendido entre Bulgaria y Hungría. En Albania será la época de la cultura de Maliq II (Eiroa, 2003: 390).

- Cultura de Salcutza

El grupo de Salcutza (Oltenia, Rumania), derivado del Neolítico regional (cultura de Vadastra) se extiende por todo el sur de Rumania, entre la cadena montañosa de los Alpes de Transilvania y el bajo Danubio, en la frontera con Bulgaria. Está muy relacionado con las culturas de Vinca y Gumelnitsa, y se caracteriza, sobre todo, por su cerámica de vasos de dos asas, copas planas, platos de bordes engrosados y recipientes con asas de disco, generalmente decoradas con ungulaciones, incisiones, puntillados, acanaladuras y pintadas al grafito o con pinturas roja, blanca y negra. Los poblados son frecuentemente tells situados junto a cauces fluviales, a veces con defensas, con casas de planta irregular, y a veces ovales. El tell más conocido es *Salcutza* (Dolj, Oltenia), que es un poblado en altura. Pero también se conocen poblados en tierra llana, incluso hábitats en cuevas, como las de *Baile Herculane* (Banat). Otros materiales de interés son los útiles líticos y óseos, las figurillas femeninas de arcilla o elaboradas en hueso, que se parecen al grupo de Karanovo. Los objetos de cobre son también frecuentes (Eiroa, 2003: 390).

- Cultura de Coțofeni

En el Calcolítico Medio la cultura de Coțofeni se impone en los territorios comprendidos entre Muntenia, Transilvania, Banat, en Rumania, Serbia nororiental y Bulgaria. Los poblados de Coțofeni, generalmente con obras

defensivas, se situaron en terrazas fluviales, en pequeñas islas o en lugares elevados de los bordes montañosos. También hay hábitats en cuevas. Lo que mejor se conocen son las necrópolis, en las que se practicaba la inhumación y en algunos casos la incineración. Es bien conocida la necrópolis de *Tyrana* (Bulgaria), con ricos ajuares funerarios en los que son frecuentes los adornos de cobre, hachas de combate, puñales de lengüeta plana, punzones y cinceles. Otros materiales destacados son las figurillas femeninas y unos originales objetos elaborados en arcilla, en forma de ancla, de posible función ritual. La cerámica es de buena calidad, fina y bien cocida de pasta pulida (Eiroa, 2003: 390).

- Cultura de Tiszapolgar

Más al oeste, en Hungría, Eslovaquia y norte de Croacia, el Calcolítico antiguo está representado por el grupo de Tiszapolgar, derivados del neolítico reciente de *Tisza*, del que conocemos poco sus poblados y algo mejor las necrópolis (Eiroa, 2003: 390). Los grandes asentamientos y tells del V milenio, con sus riquezas en forma de cerámicas decoradas, láminas de obsidiana y hachas de calaíta, y sus modestos enterramientos dentro o cerca del asentamiento, fueron sustituidos por un nuevo patrón de asentamientos más pequeños y dispersos, y necrópolis de varios centenares de sepulturas (Cunliffe, 1998: 178), con tumbas de inhumación en las que los cadáveres se situaban en posición replegada, con diferenciación sexual (hombres, sobre lado derecho, mujeres sobre el izquierdo) y ajuares jerarquizados (Eiroa, 2003: 390). Un ejemplo es el yacimiento de *Tiszapolgar-Basatanya*, en el este de Hungría, que ahora asumía un papel más destacado en la organización del paisaje social. Seguramente estas grandes necrópolis atendieron las necesidades de varios asentamientos pequeños, y los enterramientos se hicieron más formales, con tumbas dispuestas en hileras y ajuares funerarios cuantitativamente mayores. La cultura material también cambia: la cerámica doméstica es ahora menos elaborada, pero regionalmente diferenciada (vasos de boca cuadrangular y cuello estrecho, a veces con pies altos, vasos de base plana, recipientes cilíndricos con los bordes en forma de embudo y otros caliciformes o campaniformes); además aparecen nuevos ítems metálicos de lujo masculinos, así como láminas de sílex procedentes de zonas lejanas.

A medida que declinaba la percepción de la comunidad humana inmediata, aumentaba la importancia simbólica de los enterramientos y de los signos de estatus individuales. Las necrópolis reflejaban relaciones que ahora había que definir de forma explícita (Cunliffe, 1998: 178).

- Cultura de Bodrogkeresztur

En el Calcolítico Medio la cultura de Bodrogkeresztur sucede a Tiszapolgar, ocupando su misma área geográfica. El nombre lo recibe de un poblado cercano a *Tokaj* (Hungría). Lo más característico de esta cultura son su cerámica y las necrópolis. La cerámica es de buena calidad con cierta variedad de formas, entre las que destacan las lecheras, los recipientes con dos asas y las copas de pie cruzado. Hay recipientes sin decoración y otros con decoración de puntillado, acanalado e incisiones con pasta de incrustación. Los poblados se conocen poco, pero se conocen bien las necrópolis, que pertenecían a pequeñas comunidades. En las tumbas se aprecia una clara diferenciación de rango social, ya que en las más ricas los ajuares estaban formados por objetos de prestigio, como hachas de combate y emblemas de cobre. En la *necrópolis de Tiszavalk* (Hungría) había 54 tumbas con los cadáveres flexionados, tendidos sobre el lado derecho los hombre y el izquierdo las mujeres. Algunas tumbas eran realmente principescas, como las de la necrópolis de *Tiszazöllos* (Hungría), con ricos ajuares de objetos de oro, comparables a las tumbas principescas del cementerio de Varna. Esta etapa es el apogeo de la metalurgia del cobre en el área húngara, eslovaca y croata, con abundantes objetos fundidos con molde que a veces se encuentran en depósitos cerrados (Eiroa, 2003: 391).

Podemos ver una idea general y es que muchas de las energías de los primeros agricultores-ganaderos se dedicaron a la organización de la esfera doméstica y de su réplica en el ámbito de los muertos. En las regiones que conocieron una esfera social más amplia, fueron posibles redes más extensas de interacción social. El orden se mantenía no mediante una fidelidad común al hogar sino a través de la acción humana, del potencial que poseían ciertos sectores independientes de la sociedad para asociarse puntualmente con el fin de llevar a cabo objetivos temporales: intercambio de bienes y ganado, hacer frente a la amenaza de una agresión, o controlar comportamientos desviados de la norma colectiva. Se abrieron paso y prevalecieron nuevos ideales que

encontraron su expresión en el repertorio artefactual. El control sobre las personas, sobre los animales y sobre los poderes de la naturaleza se convirtió en la vía hacia el éxito social y material; y la transmisión de este éxito a las jóvenes generaciones era ahora el objetivo de aquellos que estaban en posición de alcanzar tal poder (Cunliffe, 1998: 202).

3. Cultura *Vinča*

3.1. Situación geográfica y evolución

A partir de mediados del VI milenio a.C. el Neolítico está extendido por todas las regiones balcánicas, desde Macedonia, Bulgaria y Rumania, hasta Serbia y Hungría, que se convertirán así en una zona crucial para la expansión del Neolítico al resto de la Europa danubiana y central (Eiroa, 2003: 299). La gran cultura del Neolítico antiguo en los Balcanes es la de *Starcevo*, cuya influencia se extiende desde Bulgaria, Rumania, Hungría, y por el norte, hasta Ucrania, adoptando distintas denominaciones y variantes regionales. Practicaban una agricultura cerealista y una ganadería de ovicápridos, actividades que compaginaban con la recolección de frutos, pescados y moluscos. La cerámica es de dos tipos: uno de formas simples y de hechura basta, y otra más fina, con decoración pintada. Los muertos se entierran en fosas en el interior de los poblados y contienen ajuares muy pobres. Entre los materiales arqueológicos hay objetos que son fruto del intercambio con otros grupos, como la obsidiana de Rumania, las figurillas de barro de los grupos macedonios y las conchas marinas del Egeo. Los yacimientos principales son *Vinča* y *Bubanj* (Serbia) y *Vučedol* (Eslovenia), todos ellos con una potente secuencia estratigráfica que comprende todo el Neolítico y parte del Calcolítico (Eiroa, 2003: 301).

Durante el Neolítico medio parece haber una ruptura con las tradiciones de la cultura de *Starcevo*, que se atribuye a nuevas influencias procedentes del este por movimientos migratorios que se aprecian en diversos poblados de la cultura. Esto hace que la cultura más característica de esta fase media, la cultura de *Vinča*, sea distinta a su precedente del Neolítico antiguo. El tell de *Vinča* presenta una potente estratigrafía desde el neolítico medio a la Edad del Bronce. Tras una primera y corta fase perteneciente a la cultura de *Starcevo* (nivel A), siguen otras correspondientes al Neolítico medio (niveles B-D, fase de *Vinča-Turdaş*) y al Neolítico final o reciente, ya con la transición al primer Calcolítico (niveles D-E, *Vinča-Pločnik*) (Eiroa, 2003: 300).

La secuencia de la cultura *Vinča*, donde mejor está documentada es en el yacimiento epónimo. El montículo estratificado produjo unos 12 m de restos culturales, de los cuales los restos de *Vinča* ocupan unos 7 metros y los de *Starcevo*, por debajo, unos 2 metros, y sin haberse descubierto todavía ningún yacimiento con una estratificación tan bien definida como este (Gimbutas, 2013: 40).

Las fechas de radiocarbono calibradas proporcionan una definición cronológica exacta de la secuencia cultural del Neolítico y del Calcolítico del sureste Europeo. Esta difiere radicalmente de la tradicional cronología que mantenía que el Neolítico y el Calcolítico europeos no consistían más que en un remanso cultural estancado, incapaz de innovación y crecimiento autónomo. Originalmente se creía que la cultura Vinča era demasiado avanzada, sus tesoros artísticos demasiado sofisticados, para ser de la época Neolítica o Calcolítica, es decir, con unos 7.000 años de antigüedad, pero las fechas de radiocarbono obtenidas en varios yacimientos de la cultura Vinča, la sitúan entre el 5.300 y el 4.000 a.C. (Gimbutas, 2013: 41)

3.2.Rasgos culturales

Muchos atribuían la aparición del horizonte Vinča a la migración o al intenso deseo de expansión desde el este, en particular desde Anatolia, sin embargo esta explicación no se sigue sosteniendo, entre otros motivos por el descubrimiento de las tablillas de Tărtăria y otras señales inscritas en figurillas y vasijas, todo ello unido a una intensa vida espiritual y religiosa. Los primeros intentos de escritura lineal no aparecen más tarde de mediados del VI milenio a.C., y las figurillas inscritas del temprano Vinča, junto con otros objetos, son evidentemente manufacturas locales. A pesar del constante contacto con las culturas vecinas, el arte escultórico de Vinča siguió siendo marcadamente distinto al de otros grupos (Gimbutas, 2013: 41, 42).

Alrededor del 6.000/5.500 a.C. aproximadamente, podríamos hablar ya de Vinča temprano. La tradición de objetos rituales se desarrolla y se perfecciona en este tiempo. En estas fases iniciales, los asentamientos no parecen reflejar diferenciación interna, pero sí que existían factores potenciales de diferenciación social, derivados de un paisaje cada vez más productivo y de la enorme explotación tanto de cereales como de animales domesticados. Este proceso parece encontrar su expresión en la creación de yacimientos mayores (Cunliffe, 1998: 149, 150). Es posible que gracias a estos factores, y a la diferente capacidad de cada región, algunos poblados adquirieran un papel dirigente a nivel regional, destacando en la práctica de rituales importantes y en el mantenimiento del intercambio. Los tells de mayor volumen parecen concentrar una mayor cantidad de ítems rituales. Podría decirse que el destacar a nivel productivo suponía albergar los rituales más importantes, lo que probablemente llevaría a un aumento del comercio por un aumento de los visitantes de otros poblados y regiones.

La mayoría de enterramientos siguen practicándose dentro de los asentamientos en esta primera fase (Cunliffe, 1998: 149, 150).

Los comienzos de la manufactura de cerámica se desdibujan en el registro arqueológico, ya que las vasijas de arcilla y los artefactos más antiguos no se cocían, y por lo tanto han sobrevivido al paso del tiempo. Las cerámicas cocidas más antiguas, incluyendo delicadas vasijas pintadas y bruñidas, de finales del VII milenio a.C., están bien modeladas y evidencian un completo dominio de las técnicas cerámicas. En comparación, hay menos esculturas de piedra o de hueso que de arcilla, pero presentan un grado similar de estilización. Durante los milenios VII-VI a.C., el arte de las figurillas estuvo dominado claramente por formas abstractas, tales como cuellos cilíndricos similares a pilares, y un torso híbrido con cuerpo de pájaro y nalgas femeninas. Durante el V milenio el tallado se hizo más consciente y se fue separando de la influencia del modelado con arcilla. Las figuras de hueso eran completamente esquemáticas (Gimbutas, 2013: 60).

Con frecuencia aparecen motivos decorativos en figurillas que intentan expresar el vestuario de la escultura, el cual refleja las reglas estilísticas y las características del vestido en la sociedad del escultor. Las figurillas del Vinča tardío son las que más detalles nos revelan sobre el diseño del vestuario. Su cuidado detalle, nos permite reconstruir el estilo del vestido de la Vieja Europa hacia el 4.000 a.C. Un dato interesante de estas representaciones, es que tanto hombres como mujeres llevaban un colgante circular en medio del pecho o en la nuca (Gimbutas, 2013: 63). Este dato nos puede dar pistas sobre una de las tablillas que veremos más adelante, la cual posee un orificio por el que, con toda seguridad iría un cordel, haciendo de la tablilla un colgante para los rituales. Esa, al menos, es una de las teorías más defendidas para explicar el motivo práctico del orificio.

Aparecen estatuillas antropomórficas con brazos rechonchos y piernas apenas insinuadas; hay muchas figuras en posición sedente. En el cuerpo hay incisiones y pinturas decorativas y orificios para insertar accesorios. El rostro es exagerado, a veces de forma casi triangular, con nariz prominente y ojos grandes, lo que les da una apariencia felina. Los objetos no son solo más complejos, sino que sugieren una creciente concentración de las prácticas y del control del ritual en determinados yacimientos.

Una de las novedades más importante es el desarrollo de la metalurgia. Al principio la explotación minera del cobre se llevaba a cabo a través de vetas superficiales y el metal obtenido se utilizaba para elaborar, puñales, adornos, pulseras, apliques, etc...todo en relación con el lujo y el estatus, y nunca elementos que necesitaran ser resistentes ya que el cobre no soportaba mucha presión antes de doblarse. Los objetos de metal como adornos desplazan a los objetos líticos, aunque esto no significa que se acabe con la tradición lítica, pues aún siguen apareciendo elementos de piedra que buscan imitar a los de cobre, como por ejemplo los puñales de sílex. Esta metalurgia, está relacionada también con el desarrollo de las relaciones comerciales, que van a implicar una transferencia de productos, un mecanismo de transmisión de ideas y de conocimientos.

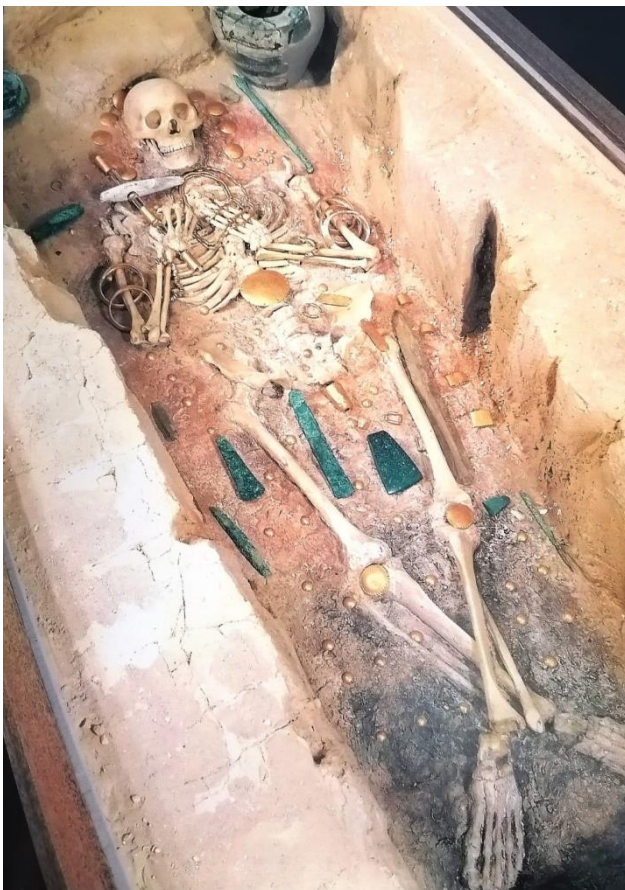


Figura 1. Tumba nº 43 de la necrópolis de Varna (Cunliffe, 1998: 193)

El comercio va a ser importante, tanto a nivel local como a larga distancia, vinculado a algunos elementos como por ejemplo la sal, muy necesaria para la vida (ganado, conservación de alimentos, etc...). El comercio de algunos objetos de lujo como el ámbar, o los objetos de metal serán de los más demandados y prestigiosos. La importancia que adquieren los lugares sagrados y el ritual en yacimientos mesolíticos

como el de Lepenski Vir, en el Danubio, refleja una reacción autóctona frente al peligro de invasión de un nuevo estilo de vida extraño (Cunliffe, 1998: 141).

Por medio del aumento del comercio de bienes de lujo podemos establecer una relación directa con la emergencia de la estructura social, al favorecer que la riqueza sea controlada por unos grupos determinados, y que a partir de ese control, se genere ese fenómeno de desigualdad y riqueza.

Un destacado ejemplo de esta jerarquización tanto en la vida como en la muerte, es la tumba 43 de la necrópolis de Varna. Esta tumba está fechada en torno al 4000 a.C. Se trata de un hombre de unos 45 años, enterrado con 990 objetos de oro (que pesan en total 1,516 kilos) y con armas de cobre y sílex. Esta gran cantidad de oro se encuentra en forma de apliques, pulseras, un cetro y como elemento destacado un estuche fálico.

3.3.¿Por qué la cultura *Vinča* no continuó?

Las comunidades europeas parece que entran en crisis y experimentan cierta decadencia cultural. Algunos autores defienden una de las teorías que se basa en el agotamiento de las vetas de cobre más exteriores que eran las que se explotaban, y con la decadencia no se puede mantener la sociedad. Es probable que, después de dos milenios de agricultura intensiva, las tensiones económicas causadas por la disminución de la fertilidad del suelo fueran en parte responsables de esta disminución. Pero esta teoría no es la única, sino que va acompañada de la teoría sobre un cambio drástico en el clima, que fue lo que obligó a grandes migraciones y a abandonar la forma de vida que habían creado y mantenido durante tantos siglos.

A finales del quinto milenio a.C., la comunidad del Calcolítico Tardío que habita el noreste de los Balcanes comenzó a desintegrarse. Las razones que llevaron a la desaparición de las comunidades agrícolas permanentes de este territorio, así como del valle bajo del Danubio (Gumelnitsa) y el norte de Tracia (Karanovo), siguen siendo discutibles. La explicación sugerida por Gimbutas, de que el desarrollo de estas culturas de la Edad del Cobre fue interrumpido por una invasión de tribus nómadas de las estepas pónicas del norte, recientemente ha sido criticada. Hay un debate en curso sobre la reconsideración de las pruebas a favor o en contra de la migración de personas de las estepas. El concepto de una invasión de tribus procedentes de las estepas en los

Balcanes al final de la Edad del Cobre Tardía se basa en varias evidencias (Slavchev, 2010: 207).

Una de ellas es la ruptura estratigráfica y cronológica entre la última edad del cobre y la primera edad del bronce en los Balcanes orientales, que se refleja en el abandono de la reocupación de los asentamientos alrededor de 4200-4000 a.C., que en algunas regiones continuó hasta 800 años. El número de asentamientos en la parte oriental de este territorio disminuyó gradualmente, ya que dejaron de funcionar y fueron abandonados, mientras que el número de asentamientos en los Balcanes occidentales aumentó y siguió funcionando durante una fase más. Los últimos niveles de construcción de la Edad del Cobre de los asentamientos tell atestiguan la muerte violenta de sus habitantes. Sin embargo, las pruebas concretas de una invasión militar externa en el territorio de la actual Rumania y Bulgaria son escasas y más bien inciertas, ya que consiste en pruebas secundarias en lugar de pruebas directas (Slavchev, 2010: 207).

En la parte oriental de la Península Balcánica en la temprana Edad de Bronce (3200-2500 a.C.), la presencia de una población esteparia es innegable, pero la evidencia al final de la tardía Edad de Cobre es menos clara. Sin embargo, en cualquiera de los dos períodos, el elemento estepario podría no haber aparecido como resultado de una "invasión". En los últimos años ha aumentado el número de investigadores que consideran la idea de una penetración pacífica de grupos de personas de las estepas y su gradual infiltración cultural. Se dispone de nuevos datos sobre cambios climáticos significativos en todo el territorio de Europa a finales del quinto al primer semestre del cuarto milenio a.C. El calentamiento global durante ese período aumentó el nivel del mar, los asentamientos situados a lo largo de la costa de la Bahía de Varna en ese momento se inundaron, y grandes áreas de tierra cultivable se convirtieron en pantanos y ciénagas. Lo más probable es que una combinación de factores como vecinos hostiles y cambios climáticos fueran las principales causas que obligaron a los habitantes de los Balcanes nororientales a abandonar sus hogares. Migraron en un principio a los Balcanes meridionales, donde se encontraron asentamientos que databan de unos 4000 a.C., un poco más tarde que el cementerio de Varna, en Kableshkovo y Sozopol, cerca de Burgas, y en Starozagorski y Yunatsite, en la llanura de la Alta Tracia, así como en otros lugares. Estos sitios fueron testigos de los últimos intentos de los portadores de esta brillante cultura de mantener sus antiguas costumbres en la península. Pero el

continuo deterioro del clima les obligó a migrar o a cambiar su forma de vida por completo (Slavchev, 2010: 207).

Las culturas que continuaron a partir de este momento ya no se desarrollaron al mismo nivel y ritmo que la cultura Vinca, otorgándole a esta el puesto de única en su tiempo. Además hay que hacer un inciso, y decir que la decadencia de esta cultura acabó silenciando también la posibilidad de desarrollo de una escritura a partir del sistema de signos incisos. Sin embargo, este es un tema que se verá desarrollado más adelante en el texto y por ello evitaremos adelantarnos a ello antes de tiempo.

4. Tablillas Tartarias

4.1.Descripción y localización.

Las conocidas como Tablillas Tartarias, son un conjunto de tres piezas de arcilla, descubiertas en 1961 en una excavación en la ciudad homónima de Tărtăria, en Rumania. El supuesto autor del descubrimiento fue el arqueólogo Nicolae Vlassa.

En cuanto a las tablillas, a primera vista, vemos que dos de ellas son rectangulares y una tercera redonda.

- La primera tablilla tiene la forma de una placa irregularmente rectangular, y mide 5,3 x 3,6 x 1,15 cm; esta tablilla está hecha de una pasta semi-fina que tiene un color similar al del ladrillo con tonos amarillentos. Podemos diferenciar 3 figuras en la una de las caras. Todas las opiniones convergen al interpretar las incisiones de la izquierda como una silueta humana. Se argumenta que el personaje humano tenía un palo en su mano, aunque no es una postura que esté muy clara debido a la gran grieta que hay en la esquina. Otra hipótesis que se mantuvo es que el personaje fuera un cazador con una piel de oso. Sin embargo ahora, habiendo estudiado la impresión de cera, se cree que en realidad representa a una mujer, seguramente, debido al pañuelo de su cuello, sentada en un trono que extiende sus manos hacia la figura del medio, un árbol (abeto). En cuanto a la última figura, situada a la derecha, se cree que representa a un rebaño. Es sabido que la cabra y la oveja, son animales que se mueven en rebaño y que fueron los primeros animales domesticados. (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011: 164, 165, 166).



Figura 2. Tablilla 1 (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011, pag. 163).

- La segunda, tiene una forma similar a la primera, pero es ligeramente convexa en sección, presenta un orificio redondo, y mide 6,3 x 3,15 x 0,85 cm; esta tablilla va emparejada con la tercera tablilla debido a los orificios que presentan; estos orificios, como hemos mencionado, seguramente fueron para poder usar la pieza como colgante alrededor del cuello. Por ello no presentan muestras de haber sido muy usados. En cuanto a la simbología, el orificio es representación del sol. Bajo el sol hay un bucráneo separado de uno de los símbolos por una línea que divide el espacio central en derecha e izquierda, quedando a la izquierda el árbol de la vida. El bucráneo es uno de los símbolos religiosos de las poblaciones agrarias. Seguramente se esté haciendo referencia al sacrificio de una res, pues lo que nos indican las representaciones del bucráneo es que la sangre del animal se ha empleado durante un acto ritual. También podemos encontrar una copa, que está situada a la izquierda, en la parte inferior, y dado que en la izquierda de la tablilla solamente encontramos simbología vegetal, se cree que la copa está relacionada con lo sagrado: el agua como origen de la vida, significado de purificación y como centro de regeneración. Como un todo, podemos ver este lado hace referencia a todo lo relacionado con la vida y con el renacimiento de la vegetación, atributos de la Diosa Madre y de su sacerdotisa (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011: 180, 181, 182, 183, 184, 186).



Figura 3. Tablilla 2 (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011, pág. 180)

- La tercera tablilla, tiene una forma discoidea, está perforada igual que la segunda por un agujero redondo y sus medidas son 6,1 x 6 x 2.1 cm; está hecha de una pasta semi-fina con un color similar, ladrillo amarillento, y contiene granos de arena de tamaño medio. La tablilla fue moldeada con las manos, siendo visibles rastros de nudillos en el cuerpo de la pieza. Una incisión lineal vertical y otra horizontal parten la superficie en cuatro cuadrantes. La línea vertical representa el cenit, y en la cima se encuentra el orificio, representación del sol; la línea perpendicular a la vertical, representa el horizonte, la unión del cielo y la tierra. En el cuadrante superior izquierdo podemos encontrar una posible representación de un patrón de trono (es decir, un trono visto tanto desde el cielo como desde la tierra); a la derecha de este símbolo encontramos una figura similar a una 'D', la cual representa la luna. Como se encuentra en la parte superior, se cree que el signo está conectado con el trono y relacionado con la divinidad: ambos signos juntos nos dan la idea de que la luna es la divinidad que se encuentra en el trono. Pasamos ahora al cuadrante superior derecho: aquí encontramos 5 líneas verticales a las cuales cruza una sexta línea horizontal y cuatro 'D'; en este caso hablamos de las fases lunares debido a las formas diferentes de las incisiones en forma de D; en cuanto a las líneas podrían hacer referencia a la duración de la menstruación, y en relación con las fases lunares antes mencionadas, cuando sería el momento de máxima fertilidad. El tercer cuadrante es el inferior izquierdo, en el que encontramos un arco, símbolo de transmitir un mensaje a la divinidad, y una flecha con doble cabeza. Si atendemos al arte paleolítico, la flecha es un símbolo masculino. En cuanto a la disposición del arco, (apuntando de derecha a izquierda) es como si se tratara de una orden divina. Finalmente el ultimo cuadrante, el inferior derecho, representa un modelo de altar donde las ofrendas son depositadas e incineradas; podemos especular que tal vez se trate del mismo altar en el que fueron descubiertas las tablillas (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011: 167, 168, 169, 170, 171, 172, 174, 175, 176, 177, 178).



Figura 4. Tablilla 3 (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011. Pág. 167).

Los signos de las tres tablillas están inscritos en una sola cara. Vlassa anotó en el informe de excavación que una de las tablillas tenía una “posible escena de caza”, y las otras dos, “signos extremadamente curiosos colocados en varias filas”. Los signos cincelados en las filas de las pastillas “pueden tomarse por escritura rudimentaria...o al menos, los rudimentos de una anotación ideográfica (Vlassa, 1963)” (Merlini y Lazarovici, 2008).

Tărtăria es un pueblo rural de Transilvania de unos 5.000 habitantes. El yacimiento que se ubica allí recibe el nombre de *Tărtăria-Groapa Luncii* y es Neolítico; este se localiza en un pequeño promontorio de unos 300-350 metros de largo y unos 150 metros de ancho, y solamente 15 metros por encima del nivel del río Mureș, con una orientación este-oeste. Este montículo está relativamente cerca de otro asentamiento neolítico, denominado *Balomir-Gura Văii Cioarei*, famoso por ser uno de los lugares en los que se encontraron de las primeras pruebas de utilización de metales; además, el yacimiento de *Tărtăria* no se encuentra tampoco muy alejado de los depósitos de cobre y oro de la región de Zlatna, encontrando también en sus cercanías (a unos 18-20 km) otros dos importantes asentamientos neolíticos: *Turdaș* y *Alba Iulia-Lumea Nouă* (Merlini y Lazarovici, 2008: 114).

La primera mención que tenemos del yacimiento de *Tărtăria* (cerca de Turdaș, en Rumania), es en 1908, en un artículo publicado por el arqueólogo Endre Orosz sobre asentamientos prehistóricos, recientemente descubiertos. Hacia 1942-1943 comenzaron las primeras excavaciones arqueológicas en Tartaria, dirigidas por Kurt Horedt, aunque solamente hacia septiembre de 1961 se produjo el descubrimiento de las tablillas de arcilla².

Entre el 6 y el 16 de septiembre de 1961, se estuvieron llevando a cabo dos excavaciones arqueológicas dirigidas por Nicolae Vlassa para descifrar la estratigrafía del asentamiento. Había dos secciones abiertas, llamadas G y H; en la sección H las obras fueron supervisadas por los estudiantes Iuliu Paul y Laszló Atila, y la G, por el propio Nicolae Vlassa. La tumba ritual que fue descubierta contenía: 26 ídolos de arcilla, dos ídolos cicládicos de alabastro, un brazalete de *spondylus* (Gardelková-Vratelová y Golej, 2013: 265), el esqueleto incompleto de una persona de 40 años de edad aproximadamente, y las tres tablillas de arcilla con signos inscritos³.

A continuación tenemos una explicación algo más detallada de qué y cómo se encontró el pozo, y cuáles fueron las primeras hipótesis que Vlassa sugirió (Merlini y Lazarovici, 2008: 116):

- El escenario en sí parecía una ofrenda, compuesta por objetos y huesos colocados en el fondo de un pozo ritual, que se ubicaba en el estrato cultural más profundo del yacimiento. Los huesos parecían “quemados y desarticulados, algunos de ellos rotos” y pertenecían a un individuo maduro de entre 35-40 años; más tarde se discernió que los restos óseos pertenecían a una mujer (a la que llamaron posteriormente *Milady of Tărtăria* (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011), lo que daba más sentido a la teoría de que se trataba de un pozo ritual y no de un simple enterramiento, ya que era común que las mujeres interpretaran el papel de sacerdotisas en los rituales.

²*Vreau să cred. I want to believe* / Muzeul Național de Istorie a Transilvaniei, s. f. (trad. *Quiero creer*. Museo Nacional de Historia de Transilvania). Panel informativo de la sala donde se encontraban las tablillas expuestas. Agosto 2019.

³ Ídem.

- Se concluyó que los huesos quemados, rotos y desarticulados eran “los restos de un sacrificio, acompañado de algún tipo de canibalismo ritual” (Merlini y Lazarovici, 2008).
- El acopio de ofrendas que acompañaban a las tablillas marcadas y a los huesos humanos consistía en 26 estatuillas de arcilla quemada –o sus fragmentos-, con cabeza triangular y cuerpo cilíndrico o prismático, dos ídolos de alabastro de tipo cicládico y un brazalete de *spondylus*; la pila de ofrendas sumaba un total de 32 objetos, incluidas las tablillas.

Nicolae Vlassa, año tras año, desde el momento del descubrimiento publicó el mismo contenido del informe preliminar, alertando a los lectores incluso catorce años después de que él solo ofrecía algunas observaciones generales debido a la novedad del descubrimiento. Sin embargo, el descubrimiento se vio desde un principio ensombrecido por un halo de dudas, y las razones de ello se expondrán en el siguiente punto.

4.2. Problemática

Al hablar de la problemática, nos referimos a las situaciones que rodearon las circunstancias del descubrimiento, en cuanto a la estratigrafía poco clara desde un principio, así como el desafortunado accidente que impidió su datación mediante la técnica de C14. A continuación haremos un repaso cronológico sobre las hipótesis que intentaron dar explicación a la situación de las tablillas y demás restos encontrados en el yacimiento. Podemos mencionar que, como cualquier tema controvertido, tuvo sus defensores y sus detractores:

En 1961, Nicolae Vlassa recuperó de un pozo tres pequeñas placas de arcilla cocida inscritas junto con una pila de ofrendas que se asociaban con los huesos de una persona madura de 35-40 años. El excavador, inmediatamente advirtió que “dado que el hallazgo es bastante reciente, hasta ahora solo podemos ofrecer algunas observaciones generales sobre su significado e importancia” (Vlassa 1962; Merlini y Lazarovici 2008, 116).

El primer informe que N. Vlassa lleva a cabo lo hace en rumano, por lo que no atrae tanto la atención de los investigadores extranjeros, como si consigue hacerlo en 1963 cuando el informe lo publica en inglés, ya que además presenta por primera vez una

fotografía de la estratigrafía que levanta críticas e interpretaciones. En el primer informe se da una breve puesta en escena de las excavaciones de 1961, pero no llega a mencionar el descubrimiento del pozo ni su inventario. Aun así, siguiendo con su investigación, N. Vlassa presenta como hipótesis de trabajo la idea de una influencia sumeria, mencionando como analogías las tablillas arcaicas de *Uruk Warka IV* y *Djemdet Nasr* (Mesopotamia) y sugiere una datación preliminar de las piezas en el rango 2900-2700 a.C.⁴ Este podría ser uno de los motivos que nos indica que el descubrimiento no fue llevado a cabo por un plan de Vlassa para ganar prestigio, pues no plantea en ningún momento que aquello que ha sido encontrado pueda suponer un derrumbe de los cimientos del origen de la escritura, ni un cambio de la concepción de la zona balcánica a uno de los centros de influencia cultural independiente al del Próximo Oriente.

Hacia 1968, el arqueólogo E. Neustupný cuestiona la exactitud de la estratigrafía publicada por N. Vlassa, argumentando que algunas piezas encontradas en asociación con las tablillas sugieren un encuadre del complejo arqueológico en un periodo posterior. Vlassa, publica un resumen de las relaciones entre el Neolítico Transilvano y el Próximo Oriente en relación con la hipótesis de trabajo de la que ya habló en 1962⁵.

Once años después del descubrimiento, hacia 1972, el arqueólogo Vladimir Dumitrescu, defensor del método del C14, hace una crítica a esta teoría sobre los contactos transilvanos durante el Neolítico con el Próximo Oriente, y sugiere que tiene importantes lagunas y problemas, al mismo tiempo que da voz a las incertidumbres relacionadas con el tratamiento posterior de las piezas con fines de limpieza y restauración. Vlassa responde a dicha crítica con una nueva publicación en la que, por primera vez, reconoce que no se dio cuenta de la importancia de las tablillas, debido a su cobertura con una costra calcárea, lo que motivó los tratamientos aplicados⁶.

Desgraciadamente, en 1984 muere Nicolae Vlassa, sin haber podido ofrecer una explicación fundamentada sobre el descubrimiento. Sin embargo, su muerte no significa que la polémica se haya terminado también, pues en los años posteriores quienes continuaron el debate fueron el resto de estudiosos. Pero antes de continuar con la

⁴ *Vreau să cred. I want to believe* / Muzeul Național de Istorie a Transilvaniei, s. f. (trad. *Quiero creer*. Museo Nacional de Historia de Transilvania).

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.

evolución cronológica posterior a la muerte de Vlassa, pongamos sobre la mesa las diferentes teorías y la problemática de su datación:

4.2.1. Sobre el descubridor, N. Vlassa:

- Según algunos estudiosos Vlassa no estuvo presente en el momento del descubrimiento, que se produjo un par de horas antes del cierre de la excavación.
- Según otros estudiosos, Vlassa era demasiado profesional como para apartarse el último día, y proponen otra versión de los hechos: durante la excavación, Vlassa afirmó tener tareas urgentes en casa y después desapareció durante varias horas. Iuliu Paul decidió no seguir solo la excavación y se trasladó a una excavación en *Pianul*. Posteriormente, Vlassa regresó a Tărtăria abriendo una nueva trinchera en otro lugar de la zona del asentamiento. Un mes después presentó las tablillas insertadas dentro de la secuencia estratigráfica ya clasificada para el sitio arqueológico de *Răhău*.
- Una tercera ola de estudiosos, en relación con el punto anterior, sostienen que Vlassa se cruzó con las tablillas, reorganizando la colección de artefactos encontrados por la baronesa Zsófia Torma en Oriente Próximo, y que se conservaban en el museo de Cluj. Una prueba de esta aseveración fue un reclamo de una página que falta en el cuaderno de Torma: aquí se encontrarían los dibujos de las míticas tablillas.
- Finalmente una cuarta oleada de estudiosos afirman que las tablillas podrían ser una falsificación moderna, y puestas en el pozo ritual por Vlassa. El supuesto motivo de esta falsificación sería alcanzar el éxito académico y profesional (Merlini y Lazarovici, 2008).

Vlassa se negó a discutir o explicar las circunstancias del hallazgo de las tablillas. Del mismo modo se negó a llevar a cabo nuevas excavaciones en *Tărtăria-Groapa Luncii* (Ídem). Sin embargo, nos planteamos si su decisión de no afirmar ni desmentir nada fue realmente la más acertada; es posible que de haberlo hecho se le hubiese cuestionado aún más, o tal vez que sus declaraciones se malinterpretaran, o cualquier otra situación similar, pero también es verdad que una explicación más detallada desde un principio, aunque estuviese errada, habría

sido mejor que el halo de misterio que lo envolvió. Sea como fuere, la deliberación sobre su ética profesional no termina con este punto, sino que continúa con la datación por radiocarbono.

4.2.2. Problemas de limpieza y conservación

El desafortunado accidente que se produjo, supuso uno de los mayores problemas para poder dar veracidad a las tablillas. El restaurador, Iosif Korody, confundió el material utilizado como aglomerante de los elementos, de la propia materia interna con una supuesta costra calcárea y pensó que el abundante calcio era un intruso debido a la humedad de dentro de la fosa. No consideró que, después de estar las tablillas durante milenios en una tumba llena de carbón y cenizas, el calcio no podía ser un intruso en el ambiente. El calcio dentro de las tabletas fue preservado por el propio entorno cerrado durante tanto tiempo y fue extruido a la superficie. Esta es también una de las razones por las que los huesos de *Milady Tărtăria* están bien conservados (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011: 242).

Las tablillas fueron sometidas a un tratamiento de ácido clorhídrico en el laboratorio del museo que eliminó, no sólo el calcio superficial, sino que también destruyó su estructura interna desde la superficie. Como confesó en un último artículo, N. Vlassa notó los signos emblemáticos y se dio cuenta de la importancia del descubrimiento sólo después de la limpieza de las tablillas. Para compensar la fragilidad de las piezas, debido a las muchas grietas que aparecieron durante el proceso de limpieza con ácido clorhídrico (H_2Cl), el restaurador inició la preservación de las piezas. Después de impregnar las tabletas, fueron colocadas en un autoclave al vacío, para obtener una mejor estabilidad. Desafortunadamente, el resultado del tratamiento en el contorno de los signos fue devastador e irreversible, pues alteró para siempre la estructura interna de las tablillas (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011: 242).

No hay ninguna foto de las tablillas antes del tratamiento químico y térmico, y Vlassa nunca explicó las circunstancias del percance, ni en los informes preliminares ni en los artículos siguientes (Merlini y Lazarovici, 2008). Podemos pensar que tal vez no quiso hablar sobre el siniestro y sobre lo que supuso para la investigación para evitar ataques contra el restaurador, aunque esa sería una visión muy positiva del excavador, que en este caso no compete.

El desafortunado accidente y la reticencia a discutirlo dañaron no solo la reputación de Vlassa, sino también la de las tablillas y la de la escritura del Danubio (Merlini y Lazarovici, 2008: 118).

4.2.3. La posición estratigráfica de las tablillas y del pozo;

Incluso si la estratigrafía general de la excavación de *Tărtăria-Groapa Luncii* ha sido transmitida con precisión por Vlassa, la posición estratigráfica de las tablillas dentro del pozo no es segura. La única (poca) información que tenemos es de la excavación preliminar y de su versión en inglés publicada un año más tarde. Como algunos eruditos ya han observado, las publicaciones de Vlassa no incluyen ningún dibujo de la sección del pozo reproduciendo *in situ* o bien el notable cúmulo de huesos y artefactos, o bien como aparecieron en el momento del descubrimiento dentro del pozo. La única evidencia existente es una fotografía oscura, de baja calidad pero inequívoca donde una flecha apunta al pozo ritual donde se encontraron los ídolos y las tablillas de arcilla. En esta fotografía también se puede discernir otro elemento problemático importante no mencionado por Vlassa: el pozo en forma de embudo no está entero sino guillotinado por las excavadoras, y este inconveniente se produjo porque en esos momentos (1961) en Rumania la excavación transversal de las secciones no se empleaba en ninguna excavación e investigación arqueológica (Merlini y Lazarovici, 2008).

El último punto de conflicto es la ubicación del pozo en sí. Según Vlassa, el pozo se encontró en la arcilla amarillenta de la primera capa bajo el nivel Turdaș-Petrești (este nivel sería Vinča A3/B1). Sin embargo los errores con respecto a los datos estratigráficos son evidenciados por de J. Makkay cuando, juntando en un plano mayor las secciones de Vlassa y las elaboradas por K. Horedt, ubicó incorrectamente la fosa ritual, cerca del sur de la zanja. Posteriormente, la posición correcta de la fosa ritual fue reconstruida por Lazarovici en el límite norte de este perfil de la trinchera G (Merlini y Lazarovici, 2008).

Por último hablaremos del punto más importante al que derivan la mayoría de los puntos problemáticos, y es la dificultad para datar las tablillas y comprobar si son auténticas o no, y a qué edad pertenecen, y sobre todo cómo se formó una controversia aun mayor cuando se obtuvo un resultado que nadie se esperaba, ni siquiera el autor del descubrimiento.

En cuanto a la datación de las tablillas, paradójicamente, las evidencias de Tărtăria plantearon varias hipótesis, de las cuales dos de ellas no eran tan diferentes y casi aunaron a la comunidad científica entre aquellos eruditos que comenzaron a creer que se trataba de una forma temprana de escritura, y aquellos que reafirmaron su postura, defensora de esta teoría desde el principio. Se procedió a la datación de los elementos y los investigadores debieron datar las tablillas y demás artefactos en base a la similitud de sus características tipológicas con otros artefactos. El resultado fue bastante surrealista porque el periodo de tiempo que les fue asignado era muy amplio, desde el Neolítico medio hasta la Edad de Bronce (Merlini y Lazarovici, 2008: 118).

Como de esta datación inicial no se pudo sacar nada en claro, se procedió a la asignación de una fecha en función de la cultura correspondiente a los artefactos. Por ejemplo, los objetos encontrados junto con las tablillas fueron fácilmente asociados a la cultura Vinča por numerosos expertos. De hecho, si la prueba por radiocarbono hubiese sido aceptada, hablaríamos de que las tablillas pertenecen al periodo temprano de Vinča, y estarían fechadas en 4200-3900 a.C. (Tringham, 1971: 114), tal vez 5000 a.C. (Neustupný, 1968b: 32) o incluso antes, alrededor del 5300-5000 a.C. (Gimbutas, 1982: 88), en la segunda mitad del VI milenio a.C. (Haarmann, 1990: 76); en definitiva uno o dos milenios antes que la civilización sumeria (Merlini y Lazarovici, 2008: 122).

Sin embargo, esta era una conclusión inaceptable para muchos estudiosos que prefirieron buscar una forma de datación mucho más conservadora y segura. Una fecha tan temprana era muy difícil de asimilar en la comunidad científica, ya que supondría un cambio de concepción muy importante. Aplicando las relaciones arqueológicas conocidas hasta ese momento (Uruk IV- Djemdet Nasr), se estableció que las tablillas tenían una cronología de 2900-2700 a.C. (Merlini y Lazarovici, 2008: 122).



Figura 5. Tablilla de *Djemdet-Nasr*, Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. [<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/329081>]



Figura 6. Las tres tablillas Tartarias (Merlini y Lazarovici, 2008: 112).

El papel fundamental de las tablillas en la controversia sobre la datación por radiocarbono las transformó en una especie de *deus ex machina* capaz de resolver la cuestión crucial de la cronología en la prehistoria europea y su sincronización con otras civilizaciones antiguas. Vlassa creía que las tablillas le ofrecían la posibilidad de establecer una sincronización cultural y cronológica entre Europa y el Próximo Oriente (Merlini y Lazarovici, 2008). Durante décadas se especuló solamente sobre su cronología, intentando fechar, ya no por su posible pertenencia a una cultura, sino mediante los signos que había inscritos en ellas, intentando relacionarlos con las

primeras fases de algún proto-alfabeto, aunque realmente sin llegar a ningún punto seguro.

Entre 2002 y 2011 se llevaron a cabo investigaciones de la mano de Gh Lazarovici y M. Merlini, que consiguieron solventar algunos puntos problemáticos, en buena medida gracias a la obtención de nueva información. Fueron publicando los resultados a medida que se iban obteniendo, a través de varios estudios. Las circunstancias del descubrimiento han sido completamente revisadas y la ubicación precisa del depósito ritual se ha establecido. La estratigrafía de la trinchera donde se desenterró la fosa se ha esclarecido. El plano y el perfil de la excavación ha sido reevaluado. En 2005 publicaron el análisis de C14 de algo de materia orgánica de la excavación realizada en 1961, y los resultados muestran un intervalo cronológico de 5370-5140 a.C. para el hueso humano identificado en la tumba con las tablillas. Las tablillas también se sometieron a análisis de composición y los resultados muestran que tienen la misma materia prima, y probablemente pertenecen al mismo lote. Los autores publican un nuevo plano topográfico de la sección G, en el cual aparece la ubicación de la tumba ritual⁷. Las especulaciones de que los depósitos intrusivos de períodos posteriores han dañado o perturbado el contexto primario de Tărtăria restos han sido documentadas como inconsistentes, mientras que se ha evidenciado la naturaleza "cerrada" del contexto de entierro (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011: 126).

Se establece también una relación inequívoca entre los restos óseos (los cuales sí que se pudieron datar en origen por el método de C14), las tablillas y demás artefactos encontrados, y por tanto los ubicamos cronológicamente en la fase temprana de la cultura Vinča. Finalmente se presentan las tablillas como objetos que acumulan conocimiento mágico-religioso, así como rituales mediante la asociación de signos y símbolos (Merlini y Lazarovici, 2008).

Entre 2010 y 2015 se reiniciaron las excavaciones en Tartaria, dirigidas por el arqueólogo S.A. Luca. Durante este periodo, hacia 2014 es descubierta, en una posición estratigráfica clara, tal como lo menciona el descubridor (Luca) en la monografía de la excavación, “una tablilla secreta”, con forma circular y signos inscritos (Luca, 2016: 60). De este último hallazgo poco podemos suponer aun, pero veremos en los años

⁷ *Vreau să cred. I want to believe* / Muzeul Național de Istorie a Transilvaniei, s. f. (trad. *Quiero creer*. Museo Nacional de Historia de Transilvania).

venideros si la controversia será del mismo calibre que la vivida durante las últimas décadas del siglo XX con las primeras tres tablillas, o si por otra parte, este nuevo hallazgo será la clave para descifrar las anteriores.

4.3. Otros ejemplos.

Las tres tablillas inscritas descubiertas en 1961, son el icono de la ‘escritura del Danubio’ y de la civilización del Danubio. Evidencias de signos iguales o similares a los de las tablillas ya eran conocidos e investigados desde las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo a finales del siglo XIX y principios del XX, en yacimientos tan destacados como Turdaş (Rumania, Alba), Vinča (República de Serbia) y otros (Merlini y Lazarovici, 2008: 111). Por ejemplo, en 1875, excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por la arqueóloga Zsófia Torma (1840-1899) en Turdaş, cerca de Orăştie en Transilvania sacaron a la luz una serie de objetos escritos con signos desconocidos⁸.

Usamos la expresión ‘*escritura del Danubio*’ como término general para referirnos al rudimentario sistema de escritura que floreció a lo largo de la gran cuenca del Danubio durante el Neolítico; por otra parte, nos referimos a ‘*escritura Vinča*’ o ‘signos Vinča’ para hablar estrictamente de aquellos símbolos desarrollados dentro del territorio de expansión de la cultura Vinča, en el área central de la civilización del Danubio. Esta terminología busca demostrar que el estatus de ‘civilización temprana’ ya no se puede limitar solamente a las regiones que durante mucho tiempo han atraído la atención de los estudiosos (p.ej. Egipto-Nilo, Mesopotamia-Tigris y Éufrates, o el antiguo Valle del Indo), sino que se debe ampliar para abarcar la civilización neolítica de la cuenca del Danubio⁹. Esta idea también fue defendida por otros eruditos, especializados en el tema, como por ejemplo Marija Gimbutas, que en su obra *Diosas y dioses de la Vieja Europa, 7000-3500 a.C.* (1991), afirmaba que esta cultura –Vinča– y “toda la civilización europea entre el 6.500 a.C. y 3.500 a.C. no era un reflejo provinciano de la civilización del Próximo Oriente, que absorbía sus logros por difusión e invasiones periódicas, sino una cultura distinta que desarrolló una identidad única”.

⁸https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ESCRITURAS_ANTIGUA/Escrituras_antiguas_europa.htm

⁹ Idem.

Hasta ahora, todas estas tablillas, encontradas en la zona del Danubio, elaboradas en arcilla, han sido fechadas sobre una base estratigráfica u otras evidencias arqueológicas, y dan testimonio del desarrollo de una protoescritura. Estos elementos se interpretan como discos sacros o calendarios propiciatorios para la caza, la pesca, la agricultura o algo parecido a los mapas del zodíaco, o un poco de todas estas cosas¹⁰.

El crisol de la escritura compleja fue la contabilidad. Sólo la necesidad social podía producir una herramienta tan eminente como la escritura completa. En el Próximo Oriente Antiguo, hace unos seis mil años, la sociedad sumeria se expandió de alguna manera para administrar y gestionar sus materias primas, productos manufacturados, trabajadores, deberes, plantaciones, tributos, inventarios reales y de los templos, ingresos y gastos. La mnemotécnica tradicional ya no era suficiente, se necesitaba algo radicalmente nuevo y así se dio origen a la escritura (Fischer, 2001: 22).

La posesión de marcas fue una parte importante de la contabilidad y proporcionó los primeros símbolos gráficos del mundo. Los marcadores de posesión se producen con sellos en los mismos contextos sociales en que la escritura completa se produce más tarde. La cultura Vinča de los Balcanes centrales produce cerámica y otros objetos de arcilla que llevan algún símbolo incisivo. Parece que hay 210 símbolos en total, 30 de los cuales son símbolos principales, el resto variaciones y compuestos. El asentamiento de Vinča en Turdaş, en Rumania, ha revelado un gran número de estos. Se han encontrado símbolos comparables en otros 37 sitios que datan del mismo período. La mayoría de estos artefactos, aunque ciertamente no todos, parecen evidenciar un "inventario de símbolos gráficos" de algún tipo que estaba a disposición de los artesanos de los Balcanes centrales hace quizás 6.500 años (Fischer, 2001: 23).

El descubrimiento de dos artefactos de arcilla "similares" a las tablillas, en Bulgaria, fechados por radiocarbono antes del 4000 a.C. y con marcas que, quizás podrían ser símbolos gráficos, ha sido citado como evidencia adicional para este inventario de los Balcanes (Fischer, 2001: 23).

¹⁰https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ESCRITURAS_ANTIGUA/Escrituras_4_antiguas_BALKAN_DANUBE-SCRIPT.htm

4.3.1. Tablas de Gradeshnitsa (V milenio a.C.)

No es fácil encontrar información más detallada sobre los demás ejemplos de protoescritura Vinča, pero sí que aparecen mencionadas en diferentes fuentes. Una de esas fuentes es la página web del Museo Arqueológico de Vratsa, en Bulgaria, donde se encuentran almacenadas estas tablas, entre otros objetos, y que conforman una de sus exposiciones más destacadas. En dicha exposición encontramos una colección de vasijas de culto y pequeñas figuras antropomórficas de arcilla de la aldea de Gradeshnitsa, la aldea de Brenitsa y la ciudad de Krivodol; también unas placas de arcilla y fondo de vasijas con los primeros signos pictográficos de la aldea de Gradeshnitsa; además un pico de cobre, que nos indica la relación con los metales y su empleo. La opinión actual es que estos primeros símbolos balcánicos parecen comprender un inventario decorativo o emblemático sin relación inmediata con el habla articulada. Es decir, no son ni logogramas ni fonogramas¹¹.



Figuras 7 y 8. Tablas de Gradeshnitsa (V milenio a.C.), Museo Arqueológico de Vratsa en Bulgaria. [<http://www.vratsamuseum.com/index.php?pageID=36&lang=en>]

¹¹ <http://www.vratsamuseum.com/index.php?pageID=36&lang=en>

4.3.2. Tabla de Dispilió (7.300-5.260 a.C.)

La Tablilla de Dispilió es una tablilla de madera de cedro con símbolos inscritos, fechada por radiocarbono en 5202 ± 123 a.C., siendo la tableta gravada más vieja conocida (Facorellis, Sofronidou y Hourmouziadis, 2014: 526).

La tabla fue descubierta en el asentamiento del lago Dispilió por George Hourmouziadis¹². Durante la excavación de julio de 1993 fue cuando se encontró este artefacto. Se trata de una pieza de madera de cedro mojada (debido a que fue encontrada dentro del agua) con una forma cuadrangular y con las siguientes medidas: 23 x 19,2 x 2 cm, la cual presentaba marcas de fuego. En la superficie del artefacto, que se caracteriza como el frontal, se pueden distinguir hasta 10 filas de "signos" tallados lineales verticales y horizontales. Signos tallados similares también se pueden ver en el lado delgado superior de la tableta. Los signos se preservaron debido a las condiciones anaeróbicas del entorno tafonómico de la tableta. Sin embargo, durante el proceso de secado, la mayor parte de su profundidad de grabado se ha perdido (Facorellis, Sofronidou y Hourmouziadis, 2014: 514).



Figure 5 Cedar tablet carved with 10 rows of linear (vertical and horizontal) signs, some of them resembling the letters Δ, E, or Λ. Dated to 5202 ± 123 BC (5324–5079 BC) within 2σ (DEM-321).

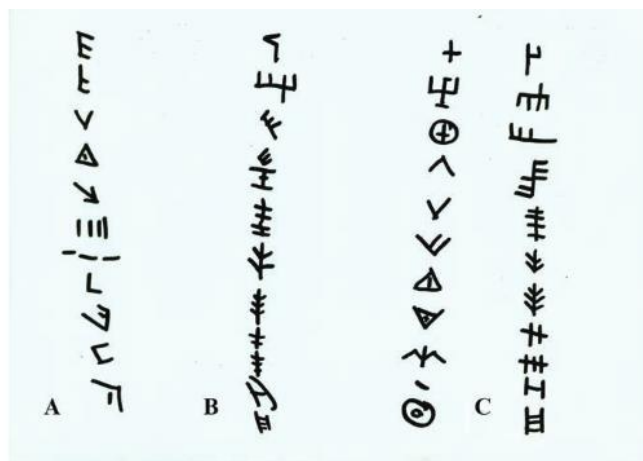


Figure 6 (A): Samples of carved "signs" on the wooden tablet and other clay finds from Dispilio; (B) samples of Linear A signs; (C) samples of signs on Paleoeuropean clay tablets (modified from Hourmouziadis 1996).

Figura 9. Tabla de Dispilió (Facorellis, Sofronidou y Hourmouziadis, 2014)

¹²https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ESCRITURAS_ANTIGUA/Escrituras_4_antiguas_BALKAN_DANUBE-SCRIPT.htm

4.4. Comparación con el Próximo Oriente

En lo que concierne al uso temprano de la escritura en el ámbito cultural sumerio, se explica por las necesidades de una burocracia en constante expansión y especialización. Entre los registros más antiguos se cuentan listas y relaciones vinculadas a la contabilidad de la ciudad-estado de Uruk. Se trata de pequeñas tablillas de arcilla con símbolos gráficos que todavía están muy lejos de la escritura cuneiforme posterior (Haarmann, 2001: 101).

La multiplicidad de motivos que aparecen en los sellos sumerios refleja la rica tradición mitológico-religiosa de esta antigua cultura. Desde los más antiguos textos sumerios documentados en sellos, el uso de la escritura cumple funciones religiosas, y esta herencia cultural se ha mantenido hasta el final de la supremacía sumeria en Mesopotamia. Pero más antiguas sin duda que los textos escritos en los sellos son las listas de contenido técnico-administrativo, que se atribuyen a la burocracia estatal. Si se tienen en cuenta las condiciones sociales bajo las que operaba la administración en las ciudades-estado sumerias, entonces resulta que también para las necesidades prácticas de la contabilidad sumeria hay un trasfondo religioso. En un ordenamiento teocrático como el de Uruk, Ur, Eridu y otras ciudades-templo sumerias, las propiedades del templo, y con ello la concentración de la capacidad de producción en el templo, era un factor determinante para la organización de la vida económica (Haarmann, 2001: 105, 106).

Por otra parte, unos cuatro mil años, transcurren entre los comienzos de la tradición de escritura sacra, en torno a mediados del VI milenio a. C., en la zona de la cultura de Vinča, y su florecimiento tardío durante el II milenio a. C. en Creta. En principio hay que partir de la base de que la idea de utilizar la escritura puede surgir de forma independiente en diversas culturas y en distintos momentos. Así, es concebible sin más que los comienzos de la escritura en Mesopotamia sean independientes de los de la Antigua Europa (Haarmann, 2001: 100, 101). En cuanto a las tablillas Tartarias, estas forman parte del inventario de *Milady Tărtăria* y describen un cierto ritual litúrgico. La tablilla 1, que contiene sólo escenas ideológicas, tiene como objetivo presentar el papel de la sacerdotisa, su emblema mitológico. Las otras dos tabletas contienen "conocimientos" sobre los rituales de la luna y el calendario femenino, los signos "secretos" y la naturaleza y los ritos de ciertos sacrificios, así como los rituales

relacionados con los acontecimientos de la comunidad. Por lo tanto, las piezas del pozo ritual pertenecen al inventario de la sacerdotisa y los objetos encontrados allí son emblemas. Las tablillas están destinadas a preservar y enseñar los rituales que deben realizarse. (Merlini, Lazarovici y Lazarovici, 2011:187).

Hay una serie de paralelismos entre Anatolia y el ámbito cultural antiguo-europeo que apuntan a un periodo evolutivo común en el Neolítico de cada zona. Son especialmente llamativos los motivos convergentes en el simbolismo religioso (Haarmann, 2001: 76), aunque a pesar de las posibles similitudes que podamos encontrar, hay que especificar que estas similitudes vienen dadas más por los puntos comunes que tienen como comunidades agrarias en desarrollo, más que por la finalidad a la que sirvió dicha protoescritura.

5. Conclusiones

Una de las principales conclusiones que podemos sacar sobre el tema expuesto es que a pesar de las dudas que surgieron desde su descubrimiento sobre la autenticidad de las tablillas y su cronología, las investigaciones más recientes desarrolladas por Merlini, Lazarovici y Luca, han podido confirmar tanto su autenticidad como su cronología, relacionadas con la cultura Vinča temprana.

La cultura Vinča alcanza a finales del VI milenio y durante el V milenio a.C. la culminación del proceso de desarrollo cultural y complejidad social que se lleva gestando en los Balcanes desde el Neolítico. Así pues, en un contexto tal, no es desdeñable la creación de una especie de proto-escritura que se ve reflejada en las tablillas de Tărtăria y en los demás ejemplos expuestos.

Uno de los principales motivos que podemos considerar para que no triunfara este sistema de signos y evolucionara a un sistema de escritura que fuese, porque no, el antecedente del nuestro, en lugar del cuneiforme, es debido a la razón de su existencia. Es decir, se trata de un sistema de signos creado específicamente para fines rituales y religiosos, por lo que una vez que ya no existiese dicho fin cultural, ya no tendría sentido que existiera por separado, o mejor dicho, no se entendería fuera del contexto religioso. Una vez comenzó la decadencia de la cultura Vinča, las prioridades pasaron de ser culturales a ser económicas, de supervivencia. Es cierto que la cultura se mueve y se traslada con los poblados, con las tribus que se desplazan hacia el final del V milenio, pero también es cierto que quienes viven de más cerca los rituales son los sacerdotes y sacerdotisas, y a medida que su número fue decayendo, también el mantenimiento de los rituales y por tanto el empleo de dicha escritura.

Así que estableciendo de nuevo una comparación con el Próximo Oriente Antiguo y volviendo a lo que decíamos en el anterior apartado, en caso de que la situación se diera a la inversa y en el ámbito balcánico la protoescritura que se desarrolló hubiese intentado satisfacer una necesidad administrativa o de contabilidad, con toda seguridad habría sobrevivido a la disgregación de su cultura madre, en este caso la Vinča, porque satisfaría un objetivo más globalizado que la religión. Al fin y al cabo vemos como el culto a la diosa madre inicial del Neolítico y Calcolítico se sustituyó por nuevos ídolos, animalístico, climatológicos, etc., pero los intercambios comerciales nunca cesaron, sino más bien se fue perfeccionando el proceso, del trueque básico a la implantación de un

sistema monetario sofisticado que aun a día de hoy se mantiene. Con diferencias, sí, pero la idea es básicamente la misma.

Otro de los motivos que supuso la desaparición de este sistema de signos y la aculturación de la cultura Vinča fueron las migraciones de pueblos procedentes de las estepas pónicas. La mezcla de culturas y de pueblos, la imposición de unos sobre otros provocó la pérdida de características culturales.

¿Podemos hablar de un intento de escritura fracasado? El trabajo desarrollado ha sostenido desde un principio la teoría, que autores como Gimbutas o Haarmann han defendido, de que los signos encontrados, no solo en las Tablillas Tartarias, sino también en otros artefactos de una elevada cronología (como los ejemplos expuestos en el apartado 4.3.), formaban parte de un sistema de protoescritura, casi dos mil años anterior al cuneiforme del Próximo Oriente Antiguo. Sin embargo, este sistema no consiguió arraigar y su desarrollo tuvo un principio y un final. Sin embargo, deberíamos replantearnos la cuestión y reflexionar sobre ello, ya que hablar de este sistema de protoescritura como un fracaso no sería lo más correcto, ya que cumplió su función: servir de medio de transmisión de los rituales durante el tiempo que se llevaron a cabo dichos rituales.

BIBLIOGRAFIA

CHAMPION, T., GAMBLE, C., SHENNAN, S. & ALASDAIR, W., (1996).

Prehistoria de Europa. Editorial Crítica, Barcelona.

CUNLIFFE, B., (1998). *Prehistoria de Europa Oxford*. Critica, Barcelona.

EIROA, J. J., (2003). *Nociones de Prehistoria general*. Editorial Ariel Prehistoria, Barcelona.

FACORELLIS, Y., SOFRONIDOU, M., & HOURMOUZIADIS, G. (2014).

Radiocarbon Dating of the Neolithic Lakeside Settlement of Dispilio, Kastoria, Northern Greece. *Radiocarbon*, 56(2), 511-528.

FISCHER, S. R. (2001). *History of Writing*. Reaktion Books Ltd., London.

GARDELKOVÁ-VRATELOVÁ, A., GOLEJ, M., (2013), *The necklace from the Strážnice site in the Hodonín district (Czech Republic). A contribution on the subject of Spondylus jewellery in the Neolithic*, Documenta Praehistorica XL, Bratislava, 265-272.

GIMBUTAS, M. (1982). "Old Europe in the Fifth Millennium B.C.: The European Situation on the Arrival of Indo-Europeans". En: POLOMÉ E. C. (Coord.). *The Indo-Europeans in the Fourth and Third Millennia BC*, Ann Arbor: Karoma Publishers, 1-60.

GIMBUTAS, M. (1991). *Diosas y dioses de la Vieja Europa (7.000-3500 a.C.): mitos leyendas e imagería*. Ediciones Istmo.

GIMBUTAS, M. (2013). *Diosas y dioses de la Vieja Europa (7.000-3500 a.C.)*. Editorial Siruela, Madrid.

HAARMANN, H. (1990). *Language in Its Cultural Embedding: Explorations in the Relativity of Signs and Sign Systems*. Mouton de Gruyter.

- HAARMANN, H., & BERGUA CAVERO, J.** (2001). *Historia universal de la escritura*. Editorial Gredos.
- LUCA, S., A.** (2016). *TARTARIA REDIVIVA*. Museo Nacional Brukenthal, ed. Altip, Alba Iulia.
- MERLINI, M., LAZAROVICI, Gh., LAZAROVICI, C. M.,** (2011). *Tărtăria and the Sacred Tablets*, Instituto de Arqueo-mitología, Instituto Académico Rumano de Arqueología en Iași, editorial Mega, Cluj-Napoca. Recuperado 18 de marzo de 2020, de https://www.academia.edu/3036419/Tartaria_and_the_sacred_tablets
- MERLINI, M., LAZAROVICI, Gh.,** (2008). *Acta Terrae Septemcastrensis VII*, Universidad 'Lucian Blaga' de Sibiu, Facultad de Historia y Patrimonio, Sibiu.
- NEUSTUPNÝ, J.,** (1968). “Some general aspects of ‘language’ problems and ‘language’ policy in developing societies”. En: FISHMAN, J., A., FERGUSON, C. A., DAS GUPTA, J. (Coord.). *Language problems of developing nations*, JOHN WILEY & SONS, INC. 285-294.
- SLACHEV, V.,** (2010). “The Varna Eneolithic Cemetery in the Context of the Late Copper Age in the East Balkans”. En: ANTHONY, D. W. (Coord.). *The Lost World of Old Europe. The Danube Valley, 5000–3500 bc*. Instituto sobre estudios del Mundo Antiguo (ISAW) en la Universidad de Nueva York. Editado por la Universidad de Princeton. Págs. 193-207.
- TRINGHAM, R.** (1971). *Hunters, Fishers and Farmers of Eastern Europe. 6000-3000 BC*. Hutchinson University Library, London.

Fuentes electrónicas

<https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua->

[universal/ESCRITURAS_ANTIGUA/Escrituras_4__antiguas_BALKAN_DAN_UBE-SCRIPT.htm](https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ESCRITURAS_ANTIGUA/Escrituras_4__antiguas_BALKAN_DAN_UBE-SCRIPT.htm)

<https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua->

[universal/ESCRITURAS_ANTIGUA/Escrituras_antiguas_europa.htm](https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ESCRITURAS_ANTIGUA/Escrituras_antiguas_europa.htm)

Old_european_script_tartaria_tablet_dispilio_tablet_vinca_culture. (s. f.). Recuperado

18 de marzo de 2020, de https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ESCRITURAS_ANTIGUA/Escrituras_4__antiguas_BALKAN_DAN_UBE-SCRIPT.htm

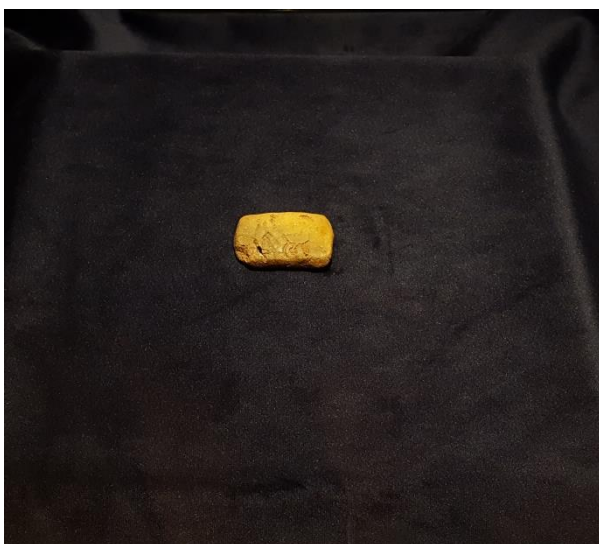
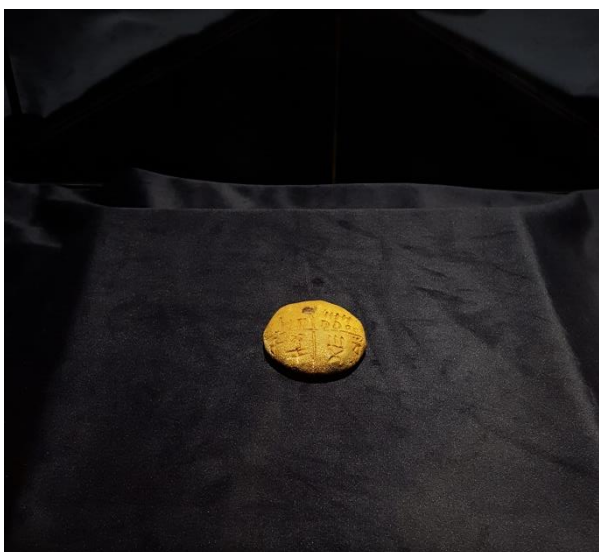
Vreau să cred. I want to believe | Muzeul Național de Istorie a Transilvaniei. (s. f.).

Recuperado 18 de marzo de 2020, de <https://www.mnit.ro/vreau-sa-cred-i-want-to-believe/>

<http://www.vratsamuseum.com/index.php?pageID=36&lang=en> [Recuperado el 16 de agosto de 2020].

<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/329081> [Recuperado el 22 de agosto de 2020].

ANEXO



Figuras 10, 11 y 12. Fotografías de las Tablillas Tartarias expuestas en el Museo de historia transilvana de Cluj-Napoca, tomadas en el verano de 2019.

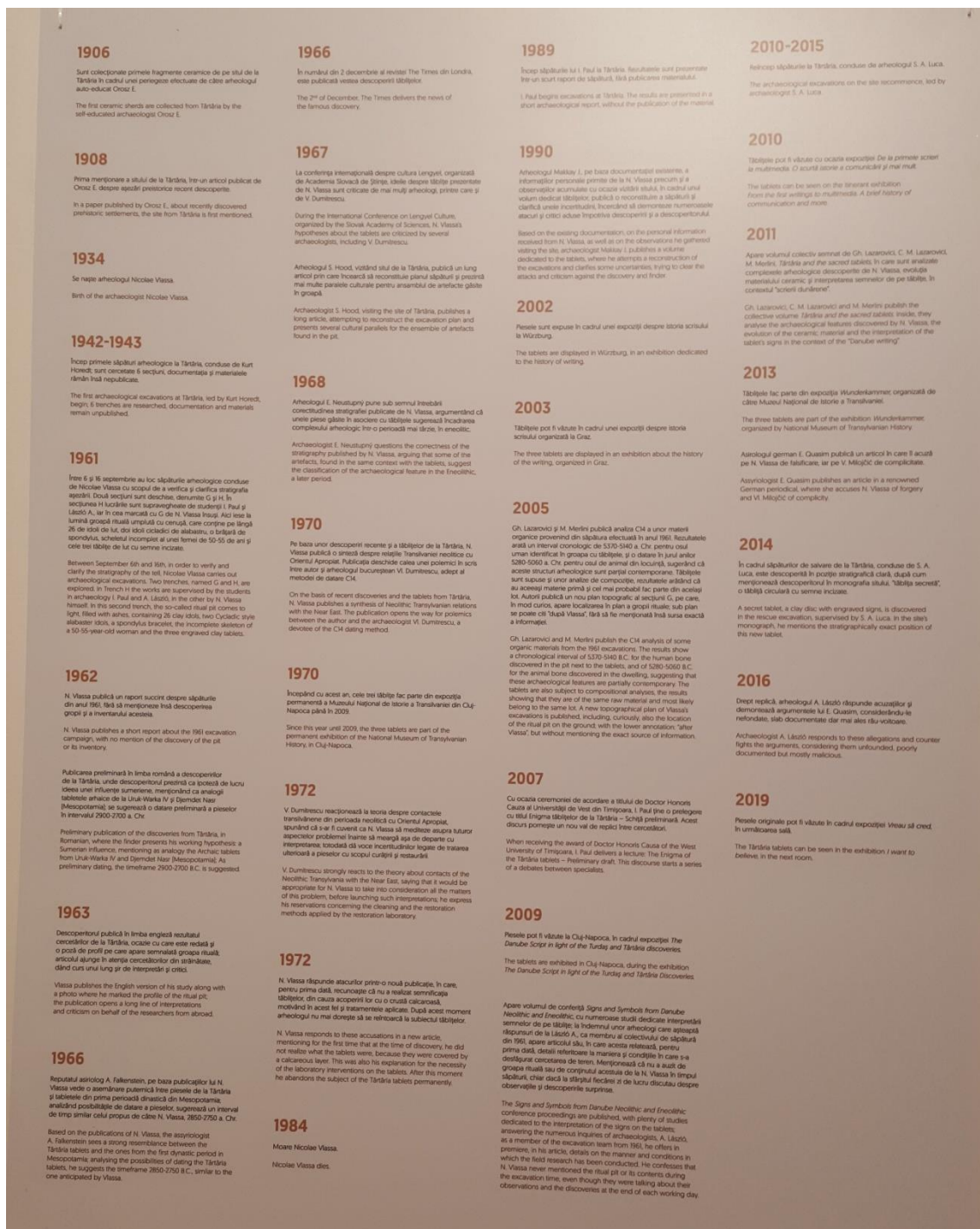


Figura 13. Fotografia del panel expositivo procedente de la exposición “*Vreau să cred*” del Museo de historia transilvana, en Cluj.

Este panel ha sido empleado como fuente de información.

